



VOZ DEL LECTOR

cartas@eluniversal.com.mx

¿Gota a gota? No, el desperdicio de agua es a chorros

José Octavio Camelo Avedoy

Actualmente está en boga en los medios decir que en el Distrito Federal se ha generado una escasez de agua potable. Sin embargo, no es un fenómeno exclusivo de esa ciudad; es una condición que se ha venido repitiendo en diferentes ciudades del mundo. Existen actores y motivos para esta situación más allá del desperdicio del ciudadano común.

El principio lógico simple, indica que el líquido en cuestión es un recurso natural renovable, el mismo eventualmente es extraído de las partes subterráneas en donde existe una acumulación o corriente del líquido, para éste caso existe un razonamiento básico: la existencia de una oferta y una demanda de agua; cuando la oferta gira en la lógica de abastecer la demanda (sin olvidar la tasa de crecimiento poblacional mundial, algo exagerado y fuera de todo contexto histórico), se puede llegar a situaciones como la actual puesto que no existe un proceso de producción de agua, sino de reabastecimiento de los mantos. Es decir que debe existir un adecuado proceso de filtración de agua desde la superficie hacia el subsuelo para que los mantos se reabastezcan. La oferta se encuentra limitada por la capacidad de reabastecimiento de los mantos acuíferos, por lo que la oferta no deberá nunca girar en torno al volumen de la demanda. Sí, estimado lector, así debe ser aún cuando se escuche extrema la medida. Esto me lleva a por lo menos a tres planteamientos, con la idea de ser breve.

El primero: acumulación de fuerza de trabajo en ciudades. Esto influye de manera directa en la cantidad de demanda de líquido; las urbes, como un conglomerado para la reducción de costos en los procesos de producción y de demanda en volumen, generan factores de atracción de corrientes migratorias a la ciudad o región, mismas que demandan, entre otros servicios, agua potable.

Segundo: el recubrimiento del suelo en la mayor parte de las ciudades. Es poco el cuidado que los gobiernos locales tienen en el sentido de fil-

tración de agua. Con una visión obsoleta tienden a poner material grueso—incluso el cemento cemento— como material para recubrir los caminos, materiales que permiten muy poca o nula filtración de agua hacia el subsuelo. Este modo de urbanización provoca que los mantos acuíferos no tengan un adecuado reabastecimiento.

Tercero: proceso de producción industrial. El modelo de producción de algunas industrias demandan una cantidad exorbitante de agua. Para ejemplificar lo anterior podemos hacer referencia a las embotelladoras lo mismo de cerveza, refrescos, garrafones de agua purificada, entre otras. En el proceso de embotellamiento existe una fase de lavado del envase en donde la cantidad de líquido para lavar cada botella es de por lo menos entre 1.5 a 7 litros de agua, dependiendo el tamaño, más la cantidad de agua que se demanda para la elaboración del producto. El agua que es utilizada en la fase de lavado se contamina con algunos ácidos, como sosa caustica, que impide la reutilización del líquido. Los spots de televisión dicen: "Gota a gota el agua se agota"; es cierto, hay que cuidar los eventuales goteos del líquido que existen en las llaves de agua de las casas habitación, pero esos goteos no son comparables con los chorros y chorros de agua que se lleva cada lavado de las miles y miles de botellas de todo tipo que se llevan diariamente en la industria mencionada.

Por último: los hoteles y casas con albercas demandan miles de litros de agua únicamente para darse un chapuzón ocasional. En el caso de los hoteles de playa esto raya en el absurdo ya que se encuentran a pocos metros del mar, de donde igualmente se puede obtener el mismo servicio que en una alberca pero sin utilizar agua dulce; habría que preguntarse entonces ¿ir a la playa para mojarse en una alberca?

Obsérvese bien que la interrelación de las variables citadas constituye un círculo vicioso que genera las condiciones ideales para que la escasez del líquido en las urbes nunca decrezca. El punto de quiebre es cuestión de tiempo. Lo invito, estimado lector, a la reflexión

Docente Investigador de la Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Nayarit

